

**Devolución del P. Joel, Abad de Tournay (Francia)
a la exposición del P. Luc, Abad de la Pièrre-qui-Vire
“El Monasterio, lugar de Misericordia”.**

De todo lo que ha sido presentado por el P. Luc, rescato una frase de cada uno de los tres puntos tratados, proponiendo para cada uno un breve comentario.

1. “No nos es ni natural ni fácil vivir la misericordia entre hermanos”.

Según la etimología *“miseris cor dare”* la misericordia tiene que ver con el corazón y con la miseria: miseria que es la mía; miseria que es la de mi hermano... La miseria es múltiple, expresión de nuestras carencias: miseria física, miseria moral, miseria espiritual. De hecho, la tendencia natural es de ocultarlas.

Una pregunta: ¿POR QUÉ el Monasterio debe ser un lugar de misericordia? Respuesta: Porque nosotros nos hemos comprometido personal y comunitariamente a vivir el Evangelio de la salvación. El Evangelio no es una moral, sino una “Buena Noticia”, la de Cristo, “rostro de la misericordia del Padre”, aquella por la que somos amados tal como somos, aquella por la que somos salvados por pura gracia. Según la RB el Abad tiene como misión hacer vivir unidos a los hermanos.

Cito al P. Luc “ser misericordiosos exige de nuestra parte permitir que la miseria se diga, se exprese; eso nos compromete a revisar nuestros ideales de éxito fraterno donde se querría que todo funcionara sin problemas”.

Un ejemplo que nosotros vivimos en comunidad. Un hermano anciano, depresivo desde más de treinta años, lleva desde años una vida un tanto idiorrímica no sin suscitar cuestionamientos y críticas. Después de un desmejoramiento de su estado de salud a fines del año 2015 fue hospitalizado para saber si era todavía posible una mejoría. La respuesta de los médicos fue honesta: “sean muy indulgentes; vuestro hermano ya no puede soportar más apremios de horarios, regularidad, etc. A su reintegración a la comunidad, invité a todos los hermanos a transformar nuestras provocaciones, nuestras críticas, a veces nuestras violencias en actos de caridad: sonreírle al encontrarlo, tener una palabra de aliento, etc. Debo reconocer que los hermanos muy pronto “entraron en el juego”: Acoger una miseria puesta en evidencia, compartirla como a ello nos invita el Cp. 72 de la RB; que (esa actitud) sea ocasión de un acrecentamiento de la caridad.

2. “En la escuela del hijo mayor de la parábola del Padre Misericordioso”.

El Padre trata a sus dos hijos a la vez de modo semejante; ambos son hijos pero cada uno de modo diferente: espera el regreso del hijo menor que se fue lejos; va a buscar al mayor para invitarlo a la fiesta. Los dos hijos tienen que reaprender el amor inmenso de su padre; ese amor raíz en que están fundados desde siempre”.

Después de estas reflexiones del P. Luc, la pregunta que me surgió es: ¿CÓMO el Abad, a la vez figura del Padre *Pater/Abbas* y figura de Cristo, el *Hijo*, va a arreglárselas para testimoniar su amor a todos sus hijos de quienes está a cargo, ya que no debe hacer acepción de personas? La Regla da varias indicaciones, entre las cuales se pueden mencionar cuatro:

- a. En primer lugar, la misericordia es recibida: Es el “primer pedido” al momento de entrar al noviciado! Estamos todos colocados *sub misericordia*, esa misericordia “de la que nunca debemos desesperar”.
 - b. Ganar al hermano: (RB 22, RB 30) Meditemos la oración de la fiesta de San Juan María Vianney, Cura de Ars: “que tengamos para con nuestros hermanos una caridad que los gane para Cristo”.
 - c. Testimoniar perdón. “Preferir la misericordia a la justicia. (RB 64) San Bernardo recomienda “verlo todo, pero corregir poco”. En la parábola aducida por el P. Luc, el Padre no acusa a su hijo mayor, sino que lo invita a la alegría del retorno de su hermano.
 - d. Tener compasión (RB 34 – 37). La misericordia vivida como rostro de la compasión ante las enfermedades y debilidades de nuestros hermanos... y las nuestras.
3. “Pasar de la fraternidad de igualdad a la fraternidad de comunión”, es la tercera frase que retengo de la exposición del P. Luc. Aquí mi pregunta es ¿HASTA DÓNDE llegar? El Evangelio nos responde: no hay límite para el perdón, para la compasión, para la misericordia. El Monasterio se vuelve lugar de misericordia si nosotros vivimos en él la comunión; y recíprocamente el Monasterio sólo puede ser lugar de comunión si en él vivimos la misericordia.

En el Diccionario Crítico de Teología Fundamental, el artículo “comunión” está firmado por el Padre TILLARD, o p. Menciona dos etimologías de la palabra comunión:

Cum unus: movimiento de unidad, hacer uno, volverse uno, ser uno. San Gregorio Magno define al monje, no porque no se case; no porque tome distancia del mundo; sino como aquel que “llega a ser progresivamente unificado porque no tiene más que un solo deseo: Dios”.

Cum munus: participación de la carga, de las tareas. Llevar las cargas los unos de los otros.

La “fraternidad de comunión” como fruto de la misericordia! Compartimos mucho en comunidad:

Se comparte la misma fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Se comparte el mismo Evangelio.

Se comparte la misma Regla de Vida.

Se comparte una misma historia y una misma aventura, la de la conversión y la de la santidad!

¿Sabemos compartir la misericordia, recibéndola y dándola? 14/09/2016